

Un esfuerzo para superar el carácter elitista de la educación secundaria: el caso de la Segunda República española (1931-1936)

Leoncio López-Ocón¹

An effort to overcome the elitist nature of secondary education: the case of the Second Spanish Republic (1931-1936)

Um esforço para superar a natureza elitista da educação secundária: o caso da Segunda República Espanhola (1931-1936)

Resumen

Se abordan las reformas efectuadas durante la Segunda República española para impulsar y renovar la enseñanza secundaria con el fin de superar su carácter elitista mediante una doble estrategia. Por una parte, se incrementó la oferta de plazas docentes aumentando el número de institutos para facilitar el acceso a sus aulas de estudiantes de diversas capas sociales como del alumnado femenino. Para mostrar ese fenómeno se ofrecen diversos datos estadísticos. Por otro lado, se diseminaron nuevos métodos docentes favoreciendo la enseñanza activa y experimental de los bachilleres que se formaban en los institutos, los cuales tenían su origen en el laboratorio pedagógico del Instituto-Escuela creado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) en 1918.

Palabras clave: *Segunda República española; Enseñanza secundaria; Renovación educativa; Profesores innovadores; Periódicos escolares.*

¹ Investigador científico del Instituto de Historia-CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Doctor en Geografía e Historia. E-mail: leoncio.lopez-ocon@cchs.csic.es
Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación PGC2018-097391-B-I00 financiado por el Gobierno de España.

Abstract

It addresses the reforms carried out during the Second Spanish Republic to promote and renew secondary education in order to overcome its elitist nature through a dual strategy. On the one hand, the number of teachers and secondary schools increased granting access to their classrooms to students from different social strata as well as female students. Various statistical data are provided to show this phenomenon. On the other hand, new teaching methods were disseminated, favouring the active and experimental teaching of high school graduates, which had their origin in the pedagogical laboratory of the Instituto-Escuela created by the Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) in 1918.

Keywords: *Second Spanish Republic; Secondary education; Educational renewal; Innovative teachers; School newspaper.*

Resumo

O artigo aborda as reformas realizadas durante a Segunda República Espanhola, com o objetivo de promover e renovar o ensino secundário, a fim de superar sua natureza elitista, por meio de uma dupla estratégia. Por um lado, aumentou-se a oferta de postos de ensino e do número de escolas secundárias, facilitando o acesso tanto de estudantes de diferentes estratos sociais quanto de estudantes do sexo feminino. Para examinar este fenômeno, vários dados estatísticos são fornecidos. Por outro lado, disseminaram-se novos métodos de ensino, favorecendo o ensino ativo e experimental dos estudantes do ensino médio, os quais tiveram sua origem no laboratório pedagógico do Instituto-Escola, criado pela Junta para a Ampliação dos Estudos e Pesquisas Científicas (JAE) em 1918.

Palavras-chave: *Segunda República Espanhola; Ensino secundário; Renovação educativa; Professores inovadores; Periódicos escolares.*

Introducción

A lo largo del siglo XIX los Estados liberales, en Europa y las Américas, crearon unos centros educativos ad hoc, intermedios entre la enseñanza primaria y la universitaria, para dotar de una cultura general a determinadas capas urbanas de sus poblaciones y transmitir una serie de conocimientos que facilitasen a las futuras clases dirigentes de esos Estados su acceso a la universidad. Quienes diseñaron e implementaron ese nivel educativo eran conscientes de su carácter elitista. Cabe mencionar al respecto las reflexiones efectuadas en 1855 por Antonio Gil de Zárate, una figura decisiva en la organización de los Institutos de Segunda Enseñanza en la España de mediados del siglo XIX, al inspirar el que es conocido como Plan Pidal de 1845.

En esas reflexiones expuestas en su ambiciosa y magnífica obra publicada en tres volúmenes, *De la instrucción pública en España*, Gil de Zárate manifestó que la segunda enseñanza

se dirige a las clases altas y medias, esto es, a las más activas y emprendedoras, a las que se hallan apoderadas de los principales puestos del Estado y de las profesiones que más capacidad requieren; a las que legislan y gobiernan; a las que escriben, inventan, dirigen y dan impulso a la sociedad, conduciéndola por las diferentes vías de la civilización; en suma, a las que son el alma de las naciones, conmueven a los pueblos y causan su felicidad o su desgracia. (GIL DE ZÁRATE, 1855, p. 1)

Ese carácter elitista se manifestó en el escaso número de institutos creados en aquel entonces: 52 en 1852². Durante largo tiempo el modelo creado a

² Estaban clasificados en: once agregados a las universidades: dos en Madrid – los de Noviciado, luego Cardenal Cisneros, y San Isidro –, y uno en Barcelona, Granada, Oviedo, Salamanca, Santiago, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza; treinta y cuatro provinciales de primera clase en: Albacete, Alicante, Almería, Badajoz, islas Baleares, Bilbao, Burgos, Cáceres, islas Canarias, Castellón, Ciudad-Real, Córdoba, Cuenca, Gerona, Huesca, Jaén, Jerez de la Frontera, León, Lérida, Logroño, Málaga, Monforte de Lemos, Murcia, Orense, Palencia, Pamplona, Santander, Segovia, Tarragona, Toledo, Vergara y Vitoria; tres provinciales de segunda clase en Ávila, Teruel y Zamora; y cuatro locales en Caba y Figueras que eran de primera clase y Algeciras y Osuna de segunda (GIL DE ZÁRATE, 1855, p. 80). Más adelante hace una reseña de cada de uno ellos explicando cuál era su situación en 1852 (GIL DE ZÁRATE, 1855, p. 81-142).

mediados del siglo XIX se mantuvo prácticamente incólume. Fue a partir de 1918 cuando se empezaron a introducir reformas sustantivas en el marco de la enseñanza secundaria española. Se iniciaron con la creación ese año de un centro experimental e innovador para cambiar los métodos y contenidos de la enseñanza secundaria y formar a los futuros profesores como fue el Instituto-Escuela (MARTÍNEZ ALFARO, 2009; MARTÍNEZ ALFARO; LOPEZ-OCÓN; OSSENBACH, 2018; PALACIOS, 1988), impulsado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (LÓPEZ-OCÓN, 2018), que era el organismo público encargado desde su creación en 1907 de dinamizar el sistema educativo y científico español (GARCÍA VELASCO; SÁNCHEZ RON, 2010; OTERO CARVAJAL; SÁNCHEZ LÓPEZ, 2012; SÁNCHEZ RON *et al.*, 2007). Y se aceleraron durante los cinco primeros años republicanos, previos al estallido de la guerra civil, iniciada el 18 de julio de 1936.

Este artículo pretende abordar las reformas efectuadas durante ese período republicano para impulsar y renovar la enseñanza secundaria con el fin de superar su carácter elitista, mediante una doble acción: 1ª) incrementando la oferta de plazas docentes y aumentando el número de institutos para facilitar el acceso a sus aulas de estudiantes de diversas capas sociales como del alumnado femenino; 2ª) diseminar nuevos métodos de enseñanza favoreciendo la enseñanza activa en las aulas de los bachilleres que se formaban en los institutos.

Aspira además a enriquecer la historiografía española sobre la enseñanza secundaria, hasta hace no mucho el “pariente pobre” de la investigación histórico-educativa (GUEREÑA, 1998, p. 415-416), pero que en los últimos años se ha fortalecido gracias a una serie de investigaciones. Cabe destacar tres de ellas. En una se lleva a cabo una bien trabada historia sociocultural, ideológica, política e institucional de uno de los más importantes institutos provinciales que hubo en la España del siglo XIX como fue el de Valencia (SIRERA, 2011). En otra se realiza un ambicioso recorrido sobre la cultura material existente en los institutos españoles durante la segunda mitad del

siglo XIX y primer tercio del siglo XX, hasta 1930, mediante un prolijo análisis del papel desempeñado por una amplia gama de instrumentos científicos y recursos didácticos visuales en las aulas de esos centros docentes (GUIJARRO, 2018). Y recientemente acaba de aparecer una relevante investigación sobre el devenir del bachillerato tradicional elitista en uno de las capitales de las provincias de Aragón (MAINER BAQUÉ, 2020).

Así pues, en las siguientes páginas se examinan las siguientes cuestiones. En primer lugar, se presenta brevemente un estado de la cuestión sobre el programa educativo de la Segunda República en lo concerniente a la segunda enseñanza, subrayando el esfuerzo de los gobernantes republicanos por facilitar el acceso a las aulas de los institutos de personas procedentes de diversas clases sociales. Luego se ofrecen una serie de datos e informaciones sobre el incremento de la dotación de plazas en la enseñanza secundaria oficial que se produjo entre 1931 y 1936. Finalmente, se da cuenta de nuevos métodos de enseñanza que se implantaron en esos años en los institutos españoles a través de una doble vía: señalando cómo se extendió el modelo renovador del Instituto-Escuela de Madrid desde 1918 al implantarse otros Instituto-Escuela en otras ciudades españolas y analizando ejemplos de nuevas prácticas de aprendizaje en las aulas de bachillerato expuestas en algunos periódicos escolares creados en los institutos.

El problema de la segunda enseñanza para los gobernantes republicanos

Como ya se abordó en otro lugar (LÓPEZ-OCÓN, 2016)³, la labor educativa republicana fue permeable a una doble influencia. Por una parte, a las ideas, tendencias y propuestas del movimiento pedagógico desarrollado desde su

³ En ese trabajo se analizaron en detalle diversas visiones de conjunto sobre la enseñanza en la Segunda República producidas en el lustro 1975-1980, en los inicios de la transición democrática española, como son los trabajos de Pérez Galán (1977), Samaniego Boneu (1977), Molero Pintado (1977) y Lozano Seijas (1980).

creación en 1876 por la Institución Libre de Enseñanza, que hundía sus raíces en el liberalismo democrático y el reformismo social defendido por la filosofía krausista que lo inspiró; y a las propuestas surgidas en el seno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) que ponían el énfasis en conectar la educación con el mundo laboral, estimular las enseñanzas técnicas y facilitar el acceso a la enseñanza media y superior de los trabajadores. Tanto los integrantes de una corriente como de la otra eran firmes defensores de la escuela laica y de la enseñanza activa, uno de cuyos principios es que no se aprenden ni se saben las cosas, sino cuando esas cosas las ha hecho uno mismo.

Cuando asumieron el poder, el 14 de abril de 1931, los gobernantes republicanos eran conscientes que el de la enseñanza era uno de los cuatro problemas que tenía que resolver la República. Los otros tres procedían del mundo militar, del eclesiástico y de la mala distribución de la propiedad de la tierra, de donde provenían los principales recursos de un país agropecuario.

Los déficits educativos afectaban a todos los niveles del sistema de enseñanza. En el ámbito de la educación primaria había que afrontar la resolución de altas tasas de analfabetismo, más acusadas en la España meridional, como consecuencia de la débil escolarización de amplios sectores de la población, tanto en áreas urbanas, como en las zonas rurales. El número de escuelas era por tanto insuficiente para satisfacer las necesidades que había que cubrir. Los maestros además estaban desmotivados por sus bajos salarios. En el caso de la educación media y superior había que combatir su profundo clasismo y abrir las aulas de los institutos de enseñanza secundaria y de las universidades a más amplios sectores sociales. En 1928, según las estadísticas escolares, el sistema educativo estaba organizado de la siguiente manera: dos millones de niños asistían a la escuela primaria, 82.188 estudiantes iban a los institutos – en los que hubo casi un 26% de suspensos – y accedieron a la Universidad 45.463 alumnos (PÉREZ GALÁN, 1977, p. 84).

Se produjo entonces un sostenido esfuerzo inversor para afrontar tal cúmulo de desafíos. Así entre 1931 y 1936 – el 18 de julio de ese año se inició la guerra

civil – los presupuestos del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes oscilaron entre el 5,69 y 6,54 del presupuesto general del Estado, llegando a ser el 7,08 del conjunto de los gastos en 1934 (PÉREZ GALÁN, 1977, p. 330). Se destinaron esos gastos a incrementar el número de centros educativos, tanto de la enseñanza primaria como secundaria, a aumentar el número de docentes y a atenuar el fuerte clasismo del sistema educativo.

De esta manera se incrementó el número de maestros: de 36.680 en 1931 a 51.593 en 1936, y el número de Escuelas Nacionales: de 33.436 en el curso 1930-31 a 42.766 en el curso 1935-36. En el caso de la enseñanza secundaria la plantilla de catedráticos de segunda enseñanza se incrementó de 685 en 1931 a 839 en el presupuesto de 1935.

Pero a pesar de ese incremento en el gasto educativo no se pudo resolver el problema educativo fundamental como era el de ofrecer un puesto escolar a cada niño español pues la tasa de escolarización creció muy levemente: del 51,7% en el curso 1932-1933 al 52,5% en el curso 1935-1936, lo que representaba respectivamente 2.262.140 y 2.502.322 niños y niñas (PÉREZ GALÁN, 1977, p. 338).

Cuando las izquierdas, a través del Frente Popular, vencieron en las elecciones de febrero de 1936, se pretendió dar un nuevo impulso a la transformación del sistema educativo. El punto octavo del programa electoral de los vencedores de esa contienda electoral expresaba que ese bloque político se comprometía a: impulsar la creación de escuelas de primera enseñanza, recuperando el ritmo del primer bienio republicano, dotándolas de cantinas – es decir comedores – y fomentar las colonias escolares y demás instituciones complementarias; desarrollar las enseñanzas medias y profesionales que fuesen necesarias para dar instrucción a todos los ciudadanos que estuviesen en condición de recibirlas y poner en ejecución los medios necesarios para asegurar el acceso a la enseñanza media y superior a la juventud obrera y, en general, a los estudiantes que mostrasen capacidades para continuar sus estudios (PÉREZ GALÁN, 1977, p. 307).

Pero surgieron entonces dudas, fundamentalmente en el seno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), acerca de qué era prioritario: si concentrar los esfuerzos inversores en el fortalecimiento de la enseñanza primaria desdeñando a la enseñanza secundaria, o mantener el equilibrio inversor entre ambos niveles educativos y favorecer el acceso a las aulas de los institutos a jóvenes procedentes de la clase obrera y otros sectores populares para facilitarles el acceso a un alto nivel de cultura que les capacitase para ser los dirigentes de un nuevo Estado democrático.

Ilustra esta cuestión el debate suscitado en la primavera de 1936 por el catedrático de instituto Manuel Núñez de Arenas, quien años antes había abandonado el PSOE para ser uno de los fundadores del Partido Comunista de España, con Andrés Saborit, destacado dirigente del PSOE y teniente de alcalde en el Ayuntamiento de Madrid. En esa polémica, que se puede seguir a través de la prensa⁴, se mostraron puntos de vista diferentes a propósito del uso que convenía dar a unas instalaciones educativas que habían pertenecido a una orden religiosa y que el gobierno de Izquierda Republicana había recuperado para aplicar el precepto constitucional del artículo 26, de carácter laicista, que garantizaba la función docente del Estado, limitando las tareas educativas de la poderosa Iglesia católica.

Andrés Saborit, respaldado por los otros concejales socialistas, sostuvo que ante las necesidades de escolarización de los niños madrileños ese edificio debía de pasar a propiedad del Ayuntamiento para convertirlo en una escuela nacional y reforzar la enseñanza primaria. Núñez de Arenas, catedrático de Francés del Instituto Velázquez de Madrid, y que había sido elegido por el gobierno de Izquierda Republicana, surgido de las elecciones de febrero de 1936, integrante de una comisión asesora para reformar el sistema educativo le replicó en las páginas del influyente diario *El Sol*, donde comentaba periódicamente asuntos educativos⁵.

4 Ver al respecto “El Ayuntamiento [a través del teniente de alcalde Saborit] reclama contra una orden de Instrucción pública [en la Gaceta del 17] y pide que los colegios de Congregaciones religiosas de Santa Isabel y O'Donnell se dediquen a escuelas”. Ver *El Sol* (1936, p. 5) y Núñez de Arenas (1936, p. 4).

5 Entre enero y julio de 1936 publicó hasta una docena de colaboraciones en ese periódico.

Según Núñez de Arenas, que arrastraba desde su época de militante del PSOE en la década de 1910 un público enfrentamiento con Saborit (GUERENA, 2020), los planteamientos que defendía este en el Ayuntamiento de Madrid eran erróneos al exponer que los institutos eran para gente acomodada y las escuelas para el pueblo. Para Núñez de Arenas era inapropiado confinar a la clase trabajadora a la enseñanza elemental de la escuela primaria y no permitirle incorporarse a la enseñanza secundaria. Sostuvo, al contrario, que había

que abrir de par en par las puertas de Institutos y Universidades a los muchachos inteligentes del proletariado. Si se aspira a una revolución social – no a un motín –, a una organización distinta del Estado y a una estabilidad de esta organización, será porque se logre la ascensión de la clase revolucionaria, no sólo a los puestos para ocuparlos, que esto se puede lograr con un golpe de fuerza, sino para desde ellos desarrollar la labor transformadora. (NÚÑEZ DE ARENAS, 1936, s. p.)

Consideró que poner el énfasis en construir escuelas era apropiado, pero no era lo más importante como revelaba el proceder de los jesuitas, “la Orden religiosa más inteligente, la que más ha influido en la política de los Estados” (NÚÑEZ DE ARENAS, 1936, p. 4), quienes no se habían preocupado nunca en gran escala de las escuelas primarias, sino de los colegios de segunda enseñanza. Pues era de ese nivel educativo de “donde salen los técnicos y los profesionales de todas las carreras” (NÚÑEZ DE ARENAS, 1936, p. 4). Y añadió: “¿No saben los socialistas que el gran escollo con el que han tropezado en Rusia ha sido con esos técnicos?” (NÚÑEZ DE ARENAS, 1936, p. 4). Por tal razón sostuvo que a quienes tuviesen “un sentido de la evolución del mundo” (NÚÑEZ DE ARENAS, 1936, p. 4) debería de importarles la preparación de nuevas generaciones impregnadas de un espíritu avanzado, y deberían de desestimar la idea de que “la segunda enseñanza debe ser exclusivo patrimonio de los de posición aventajada” (NÚÑEZ DE ARENAS, 1936, p. 4). De modo que en su opinión era fundamental potenciar la enseñanza secundaria y respaldar la medida adoptada por el ministro Francisco Barnés de ubicar

en los edificios que habían sido colegios religiosos un nuevo instituto (NÚÑEZ DE ARENAS, 1936).

Núñez de Arenas se alineaba con quienes aspiraban a hacer una enseñanza secundaria más inclusiva, capaz de acoger a jóvenes procedentes de la clase obrera. En esa posición se ubicaba también el pedagogo Lorenzo Luzuriaga, próximo asimismo al PSOE, director de la influyente *Revista de Pedagogía*, e impulsor del potente movimiento pedagógico de la Escuela Nueva. Así lo revela el hecho de que tradujese en los inicios de la etapa republicana una obra del relevante socialista británico Richard Henry Tawney, publicada originariamente en el Reino Unido en 1922. En ella se abogaba por ampliar el radio de acción de la enseñanza secundaria a la clase trabajadora (TAWNEY, [1922] 1932).

Una política de apertura de la educación secundaria a nuevos grupos sociales

Esa convicción era compartida por muchos cuadros y dirigentes republicanos como el que fue presidente del Gobierno y jefe del Estado, a partir de mayo de 1936, Manuel Azaña. Ya en 1924 en la revista cultural *España*, que él dirigía por aquel entonces, apareció un artículo sin firma, pero probablemente de su autoría o inspirado por él, en el que se sostenía que “una reforma efectiva de los estudios secundarios habrá de consistir, pues, como primera providencia, en la extensión de sus beneficios, haciéndola, como la escuela, gratuita y obligatoria” (LA REFORMA..., 1924, p. 10) y se pedía que se intensificase la segunda enseñanza:

para que, asequible a todas las clases sociales, una verdadera selección en orden a la cultura, y no a los medios de que hoy pueda disponer más o menos el que la compra, encauce la vocación respectiva de los estudiantes en determinada dirección universitaria y profesional. (LA REFORMA..., 1924, p. 10)

De ahí que a lo largo del lustro 1931-1936 hubiese un sostenido esfuerzo por facilitar el acceso a la enseñanza secundaria a amplias capas sociales, adoptando diversas medidas. Se incrementó el número de plazas ofertadas creando muchos más institutos y aumentando sustancialmente el número de profesores de enseñanza secundaria. Se estimuló el acceso a las aulas de bachillerato de la población femenina. Se procuró disminuir los costes del acceso a ese tipo de enseñanza para familias de escasos recursos económicos mediante una política de becas y de exención del pago de matrículas.

A continuación, se ofrecen más detalles de algunas de esas medidas. Se presta particular atención al incremento sustancial que hubo en la dotación de plazas para los alumnos de bachillerato y en el notable aumento de alumnas en las aulas de los institutos republicanos.

Como ya han subrayado otros autores (VIÑAO, 2011, p. 455), el establecimiento de la Segunda República supuso que el alumnado de la enseñanza secundaria se duplicase en un trienio. Los 76.074 alumnos del curso 1930-1931 pasaron a ser 145.007 en el curso 1933-1934. Ciertamente en el primer tercio del siglo XX ya se había incrementado el número de institutos. En los inicios de esa centuria existían unos 58 institutos. Pero ese número ascendió a 94 institutos en el curso 1929-1930 pues desde 1926 se habían creado numerosos institutos locales tras implantarse un nuevo Plan de Estudios para la enseñanza secundaria en plena dictadura del general Primo de Rivera, conocido como Plan Callejo.

Esa tendencia de incrementar el número de centros en los que se impartía la enseñanza secundaria se acentuó en los años republicanos, entre 1931 y 1936. De manera que, antes del inicio de la guerra civil, el número de institutos y colegios subvencionados de segunda enseñanza era el siguiente: institutos nacionales, 108; locales, 19; elementales, 39 y colegios subvencionados, 38 (SÁNCHEZ SARTO, 1936a, p. 1295)⁶, estimándose que entre abril de 1931 y julio de 1936 se crearon

⁶ Esa cifra de 108 institutos nacionales es mencionada en la entrada “España. VII. Segunda Enseñanza” del *Diccionario de Pedagogía* editado por Labor en 1936.

al menos 20 nuevos institutos nacionales, 28 elementales y los mencionados colegios municipales subvencionados de segunda enseñanza (VIÑAO, 2011, p. 455).

Los institutos nacionales estaban ubicados en las 50 capitales de provincia, existiendo varios en algunas de ellas. Madrid fue un caso particular pues pasó de 4, antes de la República, a 11, antes de la guerra civil, creándose 7 de ellos en los años republicanos, en los que se concentró un cualificado grupo de catedráticos y profesores, muchos de ellos vinculados a las instituciones científicas existentes en la capital de la República (FERNÁNDEZ, 2014). Por su parte Barcelona contó con 3, y con 2 Bilbao, Granada, San Sebastián, Santander, Valencia, Valladolid, Zaragoza y Sevilla. El resto se ubicaron en ciudades intermedias ubicadas en casi todas las comunidades autónomas del actual Estado español: 6 en Cataluña [Badalona, Figueras, Manresa, Reus, Seo de Urgel, Tortosa] y Andalucía [Baeza, Cabra, Cuevas de Almanzora, Jerez de la Frontera, Linares, Ronda]; 3 en la Comunidad Valenciana [Alcoy, Elche, Orihuela], Murcia [Cartagena, Lorca, Yecla] y Galicia [El Ferrol, Vigo, Santiago]; 2 en la Comunidad de Madrid [Alcalá de Henares, El Escorial], Asturias [Avilés, que había funcionado como instituto elemental, Gijón], Aragón [Calatayud, Jaca] y Extremadura [Villafranca de los Barros, Zafra]. Y uno en Castilla-León [Béjar], Cantabria [Torrelavega], Navarra [Tudela], Baleares [Mahón], Canarias [Santa Cruz de la Palma], Ceuta y Melilla.

Los institutos locales se habían creado por real decreto de 7 de mayo de 1928 con el objetivo de ofrecer a las pequeñas ciudades, que no podían sostener un instituto nacional, la posibilidad de que los alumnos cursasen en ellos el bachillerato elemental. Originariamente eran 22: 5 en Andalucía [Algeciras, Antequera, Baza, Peñarroya-Pueblonuevo, Villacarrillo], 3 en Castilla-León [Aranda de Duero, Ciudad Rodrigo, Ponferrada], 2 en Asturias [Avilés, Cangas de Onís], 2 en Castilla La Mancha [Madrirdejos, Talavera de la Reina], 2 en Galicia [Noya, Ribadeo], y uno en La Rioja [Calahorra], Extremadura [Fregenal

de la Sierra], Murcia [Lorca], País Vasco o Euskadi [Oñate], Comunidad Valenciana [Requena], Navarra [Tudela], Baleares [Ibiza] y Canarias [Arrecife de Lanzarote]⁷.

En esos institutos, aunque tuviesen denominaciones distintas, no había diferencias sustanciales, pues en todos ellos, a partir del Decreto de 26 de agosto de 1933, se cursaba el bachillerato completo. Por su parte, los colegios subvencionados sólo tenían a su cargo las enseñanzas correspondientes a los cuatro primeros cursos correspondientes al bachillerato elemental, pero podían recibir autorización para organizar también las enseñanzas del bachillerato superior que duraba tres cursos. De modo que la división entre esos diversos centros de enseñanza secundaria era artificial, y sólo tenía un valor administrativo (SÁNCHEZ SARTO, 1936a, p. 1295).

Como prueba del esfuerzo realizado por los gobernantes republicanos por abrir la segunda enseñanza a más estudiantes disponemos de un documento esclarecedor que, dadas las limitaciones de espacio, solo cabe presentar sucintamente. Se trata de un volumen que recoge un amplio conjunto de datos sobre la situación de los institutos nacionales y locales que estaban abiertos durante el año académico 1932-1933 (ESPAÑA, 1935). Fue elaborado por la sección especial de estadística del Ministerio de Instrucción Pública al considerar que el conocimiento estadístico de todos los centros docentes oficiales de enseñanza secundaria era obligado para favorecer las nuevas orientaciones que la República tenía que dar a la enseñanza en España. Publicado, ya avanzado 1935, se insertaban en él con gran detalle, mediante cuadros estadísticos, los elementos que constituían la vida de cada instituto como los siguientes: el personal docente, los alumnos con sus matrículas y exámenes correspondientes, las instituciones complementarias – como bibliotecas, laboratorios, conferencias, etc. –, asuntos varios y la parte

7 Un decreto de 26 de agosto de 1933 elevó a la categoría de Nacional el Instituto Local de Lorca y a la de elemental el de Noya. Anteriormente, un decreto de 13 de octubre de 1932 había transformado el de Tudela en Instituto Nacional de Segunda Enseñanza. De ahí que en 1936 fuesen 19 los institutos locales. Información tomada de Sánchez Sarto (1936, p. 1721).

económica de cada uno de los centros mencionados, así como el ingreso que, por alumno, tenía el Estado, en cada instituto de segunda enseñanza.

El volumen se abría con unas “Consideraciones generales” en las que se comparaban las cifras del curso 1932-1933 con las que constaban en publicaciones anteriores, particularmente con las cifras del año 1926-1927 también elaboradas por la Sección de Informaciones y Estadística del Ministerio de Instrucción Pública. Tal comparación se hacía por medio de una serie de gráficos: el primero informaba del crecimiento de la población escolar entre el curso 1926-1927 y el de 1931-1932, tanto en el alumnado masculino como el femenino; en el segundo se mostraba la distribución geográfica en las diversas provincias españolas del aumento total habido en los alumnos de segunda enseñanza; el tercero estaba destinado a mostrar la clasificación del total de las matrículas habidas en los institutos en el curso 1932-1933 por asignaturas; y en el cuarto se representaba el porcentaje de asignaturas aprobadas y suspensas por el alumnado masculino y femenino.

De toda esa información se deducían dos hechos definitorios de la enseñanza secundaria durante la Segunda República española. Por un lado, el esfuerzo llevado a cabo por el Estado republicano para intensificar las aulas de los institutos, incrementando el número de matrículas gratuitas, es decir favoreciendo el ingreso en esos centros docentes de alumnos con pocos recursos económicos. Así en el curso 1931-1932 de 610.715 matrículas de otras tantas asignaturas hubo 98.913 gratuitas, casi una sexta parte. Por otra parte, el crecimiento sustancial del acceso a las aulas de los institutos de la población femenina durante los años republicanos, en los que se implantó la coeducación, como alumnas y como docentes (FLECHA, 2000; POVEDA, 2014). En el curso 1925-1926 asistían a los 65 institutos de segunda enseñanza que había en España 9.310 alumnas. Hasta el curso 1930-1931 su crecimiento fue muy paulatino e incluso hubo un decrecimiento de 911 alumnas en el curso 1926-1927. En el curso 1930-1931 su número era de 11.115. Hubo que esperar a la proclamación de la Segunda República para que el incremento fuese sustancial:

14.603 más mujeres en el curso 1931-1932, llegando entonces el número de alumnas a ser 25.718 y al curso siguiente 32.905. Esa tendencia continuó en los siguientes cursos del régimen republicano hasta el advenimiento de la guerra civil. Un estudio reciente, apoyado en información extraída del *Anuario Estadístico de España*, es concluyente al respecto. Mediante diversos gráficos se muestra la proporción de alumnas en las aulas de los institutos: entre 1914 y 1931 pasó de un 2,82% a un 14,61%. Ese incremento se aceleró notablemente en los años republicanos. El 14,61% de 1931 subió al 21,64 % en 1932, al 31,61% en 1936 y al 33,02% al final de la guerra. A partir de 1939, en la etapa franquista, sobrevino un estancamiento en la década siguiente, pues en el curso 1949-1950 el porcentaje de alumnas solo llegó al 35,01% (HERRERO, 2014, p. 222-223).

Cabe apuntar asimismo que esa política de apertura a un mayor número de estudiantes y a favorecer el acceso de las mujeres a los altos niveles educativos se produjo también en el mundo universitario (GONZÁLEZ CALLEJA; RIBAGORDA, 2013).

La expansión de métodos innovadores

Un número significativo del alumnado de los institutos republicanos se benefició de enseñanzas innovadoras que tenían su precedente en los métodos implantados en una original experiencia educativa que se creó en Madrid en 1918. Se trata del Instituto-Escuela, un original ensayo pedagógico impulsado por José Castillejo, el secretario de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), para experimentar nuevas maneras de enseñar y formar a profesores aspirantes al magisterio secundario (LÓPEZ-OCÓN, 2018). En ese experimento educativo cumplió un relevante papel la enseñanza de las materias científicas, pues a través de ellas se pretendía que el alumnado cultivase un espíritu crítico e inquisitivo y adquiriese hábitos intelectuales en los que la experimentación, el contacto directo con las cosas, la exploración, las vivencias propias, desempeñasen un papel fundamental (CASADO; MASIP, 2018).

Tal y como se explicó en un balance efectuado en 1925 por los responsables de esa institución educativa (JUNTA PARA AMPLIACIÓN..., 1925), esos profesores aspirantes se formaban de la siguiente manera: a) efectuaban prácticas a lo largo de dos años, en régimen de media jornada, encargándose directamente de la enseñanza bajo la dirección del catedrático correspondiente; b) simultaneaban esas prácticas con trabajos de investigación en el conglomerado de laboratorios que tenía la JAE, a la que estaban vinculados los catedráticos del Instituto-École (fuese al Instituto Nacional de Ciencias, al Laboratorio-Seminario de Matemáticas o al Centro de Estudios Históricos, entre otros); c) estudiaban dos lenguas modernas a elegir entre francés, inglés y alemán, en clases de dos o tres horas semanales a cargo de profesores nativos; d) recibían una formación pedagógica y filosófica llevando a cabo lecturas recomendadas o recibiendo clases de Filosofía y Pedagogía en la Universidad de Madrid o en los centros de formación del profesorado normalista.

Los más destacados de esos profesores aspirantes tenían la ocasión, a veces, de completar su formación pedagógica e investigadora en centros docentes y científicos del extranjero, gracias a las correspondientes pensiones o becas de la JAE (LÓPEZ-OCÓN, GUIJARRO, PEDRAZUELA, 2018).

De esta manera un amplio número de esos profesores aspirantes cumplieron el ideario de los dirigentes de la JAE, que aspiraban a que docencia e investigación estuviesen estrechamente imbricadas para favorecer un círculo virtuoso entre enseñar, aprender e investigar. Se pretendía de esa manera generar un interés compartido entre el profesorado y el alumnado por la coproducción de conocimientos. A su vez esos docentes-investigadores se esforzaron en transmitir a sus estudiantes la satisfacción y la emoción que produce en el investigador la capacidad de ampliar las fronteras del conocimiento.

Así pues, y tal y como se ha mostrado en diversas obras, efectuadas alguna de ellas al hilo de la conmemoración de su centenario (MARTÍNEZ ALFARO, 2009; MARTÍNEZ ALFARO *et al.*, 2018; PALACIOS, 1988), cabe señalar que las

principales innovaciones pedagógicas introducidas por el Instituto-Escuela desde su creación fueron las siguientes: el diálogo permanente entre el profesor y los alumnos en el aula o en el laboratorio, el aprendizaje activo (basado en la observación directa de las cosas, el razonamiento y la experimentación científica), la evaluación continua (frente al tradicional examen único a final de curso), la figura del profesor-tutor y la participación de los alumnos en la vida del instituto (a través de la sociedad de excursiones, la gestión de la biblioteca circulante, las exposiciones de trabajos, los equipos deportivos, los coros y las fiestas escolares).

Dada esa cualificada formación no ha de extrañar que una parte sustantiva de las decenas de profesores aspirantes que se formaron en el Instituto-Escuela – cuyo número se estima en unos trescientos –, ocupasen tras las correspondientes oposiciones cátedras en los institutos distribuidos por el territorio español. Así sabemos, por ejemplo, que, de 90 profesores aspirantes que se formaron en las secciones de Física y Química y de Ciencias Naturales del Instituto-Escuela, 25 de ellos obtuvieron cátedras de instituto antes del inicio de la guerra civil en 1936 (LÓPEZ MARTÍNEZ, 2010).

El éxito de la labor formativa de ese laboratorio pedagógico de la JAE, como es considerado el Instituto-Escuela de Madrid, explica que tras el advenimiento de la Segunda República ese modelo de centro de enseñanza secundaria se intentase expandir, aprovechando sobre todo la desocupación de importantes centros educativos de los jesuitas, cuando esa orden religiosa fue disuelta tras la aprobación de la Constitución republicana a finales de 1931. De ese modo durante 1932 en Valencia (ESTEBAN MATEO; MAYORDOMO, 1981) y Sevilla (ALGORA, 1996) y en 1933 en Málaga se crearon nuevos institutos-escuela en edificios incautados a los jesuitas. Pero donde arraigó con más firmeza ese modelo fue en Cataluña, donde llegaron a crearse a lo largo de la República cuatro institutos-escuela (DOMÈNECH, 2018), en los que se impulsó el uso de la lengua catalana, conforme a lo establecido tras la aprobación del Estatuto de Autonomía de Cataluña en 1932. Respecto a su alumnado conviene insistir en

el hecho, tal y como han destacado sus estudiosos, de que esos nuevos centros docentes republicanos tuvieron una apertura social a sectores populares y a profesionales liberales y republicanos de clase media.

Respecto a los profesores aspirantes del instituto-escuela y los catedráticos pensionados por la JAE, de los que más de un centenar han sido biografiados en el portal *JAE educa. Diccionario de profesores de instituto vinculados a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas – JAE (DICCIONARIO PROFESORES)*, cabe subrayar que expandieron nuevos métodos en la enseñanza de sus diversas asignaturas, enfatizando la aplicación de los principios de las corrientes pedagógicas innovadoras del primer tercio del siglo XX, como los del movimiento internacional de la Escuela Nueva. En esas corrientes pedagógicas se ponía el énfasis en que los bachilleres desarrollasen destrezas de pensamiento a partir de las cosas que habían observado por sí mismos, alentando el trabajo experimental en las clases de Física y Química, estimulando la capacidad de observación del medio ambiente en las clases de Ciencias Naturales y Geografía y favoreciendo el uso de dispositivos visuales y sonoros para la enseñanza transversal de todas las materias del currículo escolar (ARAGÓN *et al.*, 2018). Para desarrollar esas capacidades se alentaron los viajes escolares fuera del aula para visitar instalaciones industriales, museos, sitios de interés natural, el uso de acuarios y huertos para estudiar fenómenos y procesos de la Naturaleza, la familiaridad con los nuevos medios de comunicación como el cine y la radio con los que los alumnos no sólo incrementaron su “stock” de informaciones y conocimientos, sino que pudieron fomentar su imaginación.

Como ejemplos de la introducción y expansión de esos nuevos métodos pedagógicos que desarrollaron las capacidades de observación, experimentación y expresión de los bachilleres republicanos – sus edades iban de los 10 a los 17 años grosso modo – cabe fijar brevemente la atención en dos periódicos escolares que surgieron en los años republicanos, comparando algunos de sus contenidos. Tanto los que se presentan a continuación como

otros que se publicaron fueron iniciativas efímeras, pero nos permiten tomar el pulso a la realidad cotidiana sobre las innovaciones educativas de esos centros docentes.

El primer caso corresponde a uno de los institutos-escuela catalanes. Se trata del número 7 y último del *Butlletí de la Biblioteca dels alumnes de l'Institut-Escola "Pi i Margall"*, publicado en Barcelona en junio de 1936. El Institut-Escola "Pi i Margall", fundado en 1933, era una filial del originario creado en 1932. Ese centro docente, escuela cabeza de la red de los instituto-escuelas catalanes, fue conocido como Institut-Escola "Giner de los Ríos", Institut-Escola de la Generalitat, al depender del gobierno catalán, o Institut de la Ciudatela, por el lugar donde estaba emplazado en la ciudad de Barcelona. Su fundador y primer director fue un dinámico e innovador catedrático de Física y Química, Josep Estalella i Graells (1879-1938), que años atrás había sido también profesor en el Instituto-Escuela de Madrid (GONZÁLEZ DE LA LASTRA, 2018).

El segundo caso se refiere a uno de los institutos históricos que se habían fundado hacia mediados del siglo XIX en las capitales de provincia. Se trata del de Albacete, una ciudad mediana, ubicada en la actual comunidad autónoma de Castilla-La Mancha, cuya población en los años republicanos rondaría los 50 mil habitantes. Entre abril de 1935 y mayo de 1936 se publicaron 11 números del periódico titulado *Instituto*, el cual, según uno de sus alumnos de 4º curso, Olegario Romero Gómez, "será el portavoz que dé a conocer al mundillo estudiantil todas nuestras actividades pedagógicas que remueven las brasas del cerebro y alimentan en el alma el ansia de saber" (INSTITUTO, 23 abr. 1935, p. 2). Al finalizar el curso 1934-1935 había en ese centro docente 687 alumnos matriculados oficiales, de los que 203 eran alumnas (INSTITUTO, 25 mayo 1935, p. 1).

Ambos periódicos fueron sostenidos por el alumnado de esos centros educativos, en los que la presencia de las alumnas fue notable, como acabamos de comprobar para el caso del instituto de Albacete. Así entre el estudiantado que por turno se hicieron cargo de la biblioteca del Institut-Escola "Pi i Margall"

durante una parte del curso 1935-1936 se encontraban 9 alumnas y 7 alumnos (BUTLLETÍ, nº 7, 1935-1936). En la confección del periódico *Instituto. Órgano de los estudiantes del Bachiller del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Albacete* participaron tanto profesores, como alumnos y alumnas. Por ejemplo, en el primer número, colaboraron 5 profesores, 10 alumnos y 3 alumnas.

Impulsados esos periódicos escolares, fundamentalmente, por los profesores de lengua y literatura para estimular las capacidades comunicativas y expresivas del alumnado no ha de extrañar la importancia concedida en sus páginas a los eventos culturales celebrados en esos centros educativos, en los que el contacto con las obras clásicas de la literatura y el arte era estimulado, y en los que se expresaba la pluralidad lingüística del Estado español, que la Segunda República alentó.

Así la última página del número 7 y último del *Butlletí de la Biblioteca dels Alumnes de l'Institut-Escola "Pi i Margall"* estuvo dedicada a informar de la fiesta de fin de curso que se celebró en ese instituto en junio de 1936. Se celebró en la sala de música y en la velada los participantes asistieron a un recital de poemas de los escritores franceses Baudelaire, Verlaine y Valéry, y a escenificaciones de la canción popular catalana La Blancaflor y del romance castellano-leonés de Don Boyso, popularizado en aquellos años por Federico García Lorca tras los estudios efectuados por Ramón Menéndez Pidal, fundador de la escuela de filología española. Finalmente se representó la ópera bufa en un acto de W. Gluck, *Le cadi dupé*, es decir *El juez engañado*.

Por su parte el periódico de los bachilleres del Instituto de Albacete dio amplia cobertura a las fiestas literarias celebradas en él el 2 de mayo de 1935 y el 23 de abril de 1936. La del 2 de mayo de 1935 estuvo concebida como un homenaje a Cervantes y Lope de Vega, "príncipes de las letras españolas". Para ello se organizó un concurso literario en torno a 5 temas: una novela corta, una poesía con libertad de asunto y metro, un artículo periodístico, un trabajo relacionado con el folklore de la provincia en el que se recogiesen estampas de ambiente

manchego y un ensayo sobre Lope de Vega o sus obras (INSTITUTO, 23 abr. 1935, p. 7-8). Los premios, aportados por diversas instituciones y personas, se otorgaron en una fiesta en cuyo programa se alternaron interpretaciones al piano de compositores españoles y extranjeros con recitación de trozos del *Quijote* y poesías de Lope de Vega con un discurso del catedrático de Literatura (INSTITUTO, 10 mayo 1935, p. 8) De los 14 estudiantes premiados 11 fueron alumnos y 3 alumnas (INSTITUTO extra de los números 1 y 2, 1935). En cuanto a la Fiesta del Libro celebrada el jueves 23 de abril de 1936, el n. 11 y último de ese periódico reprodujo un largo artículo del periódico local *El Defensor de Albacete* que ofreció información detallada sobre su celebración. En él, tras abrir el acto el director del centro, el alumno de cuarto curso Juan García Beamud, como secretario de la comisión organizadora, pronunció unas palabras sobre la significación de esa fiesta. Luego un alumno de quinto curso – Francisco Juncos Sáez – disertó sobre el tema “Algo de Cervantes”. A continuación, se entregaron los premios a una serie de trabajos hechos por el alumnado⁸ en el marco del certamen literario convocado con motivo de ese acto festivo. Después, el mantenedor de la fiesta, Antonio Martínez Ortiz, pronunció otro discurso de exaltación del libro. Finalizaba su artículo ese diario local enumerando a las instituciones y personas que habían concedido las recompensas distribuidas a los premiados en los 11 temas convocados en ese concurso (INSTITUTO, 15 mayo 1936, p. 1-2).

Otro aspecto es común en ambos periódicos. Se trata de la información que ofrecen sobre las excursiones escolares organizadas en ambos institutos en una coyuntura de promoción de ese instrumento educativo. Con él se pretendía favorecer la salida a los entornos naturales con diversos objetivos: científicos para estimular el conocimiento de la geografía circundante; higiénicos para favorecer la salud de los escolares con su disfrute de la naturaleza; y cívicos al estimular el contacto de un estudiantado urbanita con el mundo rural y

8 Los trabajos versaron sobre los siguientes temas: 1º bellezas de la provincia; 2º poesía con libertad de asunto y metro – este fue el único en el que una alumna fue premiada; 3º cuento o novela corta; 4º artículo periodístico; 5º hombres y mujeres del Quijote. Breves rasgos de algunos; 6º la vida del estudiante a través de los tiempos; 7º la escuela y el maestro como cimientos del régimen democrático; 8º Bécquer y el Romanticismo; 9º importancia de la agricultura y la ganadería en España; 10º influencia del deporte en la sociedad moderna; 11º el cine como medio de difusión de la cultura. Crítica del cine español. Parte de esos trabajos serían publicados en ese último número de *Instituto*.

evitar la desconexión de la población urbana con la rural. Los organizadores de esas excursiones escolares, basadas en la salida al campo o en las visitas a fábricas y talleres, aspiraban a contrapesar la “escuela del libro”, dominante en la vida cotidiana de los bachilleres de los institutos, con “la escuela de la vida” (SÁNCHEZ SARTO, 1936, p. 1362).

Ya en otro lugar se informó de las excursiones efectuadas en el último trimestre de 1936 por los alumnos del Institut-Escola “Pi i Margall” a diversos lugares de Cataluña y Barcelona (LÓPEZ-OCÓN, 2013). En el caso del instituto de Albacete tenemos también noticia de diversas excursiones realizadas por sus estudiantes. En su caso a lugares significativos de su provincia, bien por su interés científico, artístico o cultural.

De la excursión efectuada el domingo 12 de mayo de 1935 por 79 alumnos disponemos de un testimonio de especial valor historiográfico. Se trata del informe que elaboraron sobre ella 4 alumnos de segundo curso y una alumna de tercer curso. En los inicios de su paseo admiraron esos estudiantes las riquezas agrícolas de las vegas de Tobarra y Hellín y los arrozales próximos a Agramón, percibiendo la importancia del manejo del agua para los agricultores. Luego en un descanso, uno de los 2 profesores que les guiaban, el catedrático Manuel Berraondo, les explicó el mecanismo de la formación de los depósitos de azufre de un coto minero que iban a visitar en el lugar conocido como Minas, en la proximidad de la divisoria de las cuencas de los ríos Mundo y Segura, recibiendo una lección de Geología. Cuando llegaron a Minas pusieron en práctica principios de la enseñanza activa y experimental que las excursiones promovían: se acercaron “con orden al pozo para calcular su profundidad deduciéndolo del tiempo que tardaba en caer una piedra, y nos resultó de unos 45 metros” (INSTITUTO, 25 mayo 1935, p. 6-7 y 12) y fijaron su atención en los hornos de primera fusión y en el azufre que se obtenía en ellos antes de recorrer el coto minero, recogiendo muestras de minerales, especialmente de yeso.

Posteriormente el profesor Berraondo les ilustró sobre los procedimientos físicoquímicos para obtener el azufre explicándoles el funcionamiento de los hornos y de los molinos que permitían exportar unas 15 toneladas de azufre

diariamente. Tras visitar el pueblo donde observaron la construcción de las casas obreras con escalera exterior y descubierta, y con tejados de filas de tejas en sentido cóncavo todas se dirigieron a orillas del río Mundo donde comieron y jugaron durante una hora. Desde allí se dirigieron por un camino abrupto al cerro llamado el Tolmo, desde dónde “se divisaba un panorama hermosísimo” (INSTITUTO, 25 mayo 1935, p. 6-7 y 12) y en el que se ubicaba una necrópolis ibérica cuyas características e importancia arqueológica fueron explicadas “por nuestro querido Catedrático D. Demetrio Nalda” (INSTITUTO, 25 mayo 1935, p. 6-7 y 12). La última etapa de la excursión consistió en una visita al pantano de Talave, una de las grandes obras hidráulicas de la provincia, en el que les mostraron “las galerías en el muro, los jardines, las compuertas de 4 toneladas, los tubos de desagüe de 75 metros cúbicos por segundo” (INSTITUTO, 25 mayo 1935, p. 6-7 y 12). De allí se encaminaron al simpático pueblo de Liétor, desde donde emprendieron el regreso a la capital de la provincia adonde llegaron a las 8 de la noche tras haber iniciado esa inolvidable excursión a las 6 y media de la mañana (INSTITUTO, 25 mayo 1935, p. 6-7 y 12).

En la primavera del año siguiente, a lo largo del mes de mayo, se retomaron esas excursiones efectuándose varias. Se proyectó finalizar ese programa excursionista con un viaje a Valencia, Sagunto, las islas de Mallorca e Ibiza, en el archipiélago de las Baleares, y Alicante para el que se disponía de una subvención oficial. A él irían los mejores alumnos de sexto, quinto y cuarto curso, guiados por los catedráticos de Historia – Pedro Casciaro –, Ciencias Naturales – Manuel Berraondo – y Lengua y Literatura Española – Demetrio Nalda (INSTITUTO, 15 mayo, 1936, p. 1). Ese viaje para el que el instituto se venía preparando desde meses atrás⁹ quedó truncado por el estallido de la guerra civil como consecuencia del golpe de Estado iniciado por militares rebeldes el 18 de julio de 1936.

⁹ Ver al respecto *Raimundo Lulio* por Demetrio Nalda quien inicia su artículo diciendo “Pronto una excursión de alumnos de este Instituto visitará la isla de Mallorca, y por ello quiero prepararos, comenzando a hablaros de la isla y de sus hombres” (INSTITUTO, 15 mar. 1936, p. 5-7). El texto está fechado en enero de 1936. Y “Lo que recomiendo que veáis en un viaje rápido a Valencia” por Gloria Teruel Cuéllar (4º curso) (INSTITUTO, 15 abr. 1936, p. 1-2).

Esas iniciativas docentes renovadoras, de las que se ha expuesto aquí solo una pequeña muestra, fueron desplegadas en los años republicanos por una serie de profesores en los que se está fijando la atención en tiempos recientes (LÓPEZ-OCÓN, 2020; LÓPEZ-OCÓN *et al.*, 2018). Entre ellos cabe ubicar también al catedrático Demetrio Nalda, director del mencionado periódico escolar *Instituto* (REOLID CÓRCOLES; NAVARRO GARCÍA, 2017). En Albacete este dinámico profesor pudo poner en práctica, en cierta medida, el plan de acción para renovar la enseñanza secundaria que había expuesto en Lisboa en 1932 cuando participó en el congreso celebrado en la capital portuguesa por las Asociaciones Española y Portuguesa para el Progreso de las Ciencias (NALDA, 1932). Como otros muchos profesores innovadores, Demetrio Nalda sería represaliado por el franquismo, no tanto por sus ideas políticas sino por ser un destacado representante de la iglesia evangélica, reprimida por la ideología nacional católica que sustentó al régimen franquista. Depurado y apartado de sus tareas docentes no se reincorporó al escalafón de catedráticos hasta 1963, un año antes de su jubilación en el instituto de Alcalá de Henares al cumplir 70 años en 1964.

Conclusiones

Como ya se ha subrayado (VIÑAO, 2011), la masificación de la educación secundaria en el sistema educativo español no se produjo hasta bien avanzada la década de 1960 en paralelo a la consolidación de una peculiar ideología “desarrollista” del régimen autoritario político franquista, que tuvo su plasmación en la legislación educativa con la Ley General de Educación de 1970, dos de cuyos objetivos fueron el impulso a la plena alfabetización de la sociedad española y la expansión de la educación secundaria y universitaria.

Pero esa apertura de la enseñanza secundaria a amplias capas sociales ya estaba apuntada en los años republicanos, como se ha intentado mostrar

en este trabajo en el que se han destacado dos hechos interrelacionados. En primer lugar, se favoreció entonces el acceso de jóvenes españoles de cualquier condición social a las aulas de bachillerato, mediante el incremento del número de matrículas gratuitas y la dotación de becas y auxilios para estudios¹⁰. En segundo lugar, se estimuló la irrupción de alumnas y profesoras en las aulas de los institutos en un contexto de impulso a los derechos políticos y civiles de las mujeres.

Ese afán de abrir las aulas de los institutos a cualquier estudiante que estuviese capacitado para seguir los exigentes estudios secundarios, fuese cual fuese su origen social y su género, fue un eje de la política educativa de los gobernantes republicanos que se acentuó durante la fase inicial de la guerra civil.

En ese período se impulsó en efecto una original experiencia educativa, que empieza a ser recuperada y estudiada, como fueron los denominados institutos obreros (ESCRIVÁ MOSCARDÓ, 2008). El 1 de febrero de 1937 se creó el de Valencia, cuyas actividades son las mejor conocidas por ahora, y luego los de Sabadell, Barcelona y Madrid. Este último fue dirigido por el catedrático de Física y Química Marcelino Martín González del Arco (CALERO DELSO, 2014), destacado militante del Partido Socialista Obrero Español, quien en los años previos había sido alcalde de Guadalajara, y ex diputado de las Cortes en el primer bienio republicano. Sería fusilado por el régimen franquista el 26 de abril de 1940.

Esos institutos obreros pretendían formar a las futuras elites intelectuales, extrayéndolas de la clase obrera. Jóvenes de familias trabajadoras tenían la oportunidad de ingresar, tras un riguroso examen, en esos centros docentes en los que podían completar dos cursos en un solo año para acelerar su ingreso en la universidad donde se formarían como profesionales e intelectuales. Se cumplía así lo que había planteado el catedrático Manuel Núñez de Arenas

10 CIRCULAR del Instituto de Córdoba en 1935 por Antonio Jaén Morente en López-Ocón (2019).

en su polémica con el concejal socialista del Ayuntamiento de Madrid Andrés Saborit en la primavera de 1936, a la que se aludió líneas atrás.

Referencias

ALGORA ALBA, Carlos. *El Instituto-Escuela de Sevilla (1932-1936)*. Una proyección de la Institución Libre de Enseñanza. Sevilla: Diputación Provincial, 1996.

ARAGÓN ALBILLOS, Santiago; LÓPEZ SAN SEGUNDO, Carmen; FRUTOS ESTEBAN, Francisco Javier. La enseñanza a través de las imágenes en el Instituto-Escuela. In: MARTÍNEZ ALFARO, Encarnación *et al.* (Eds.). *Ciencia e innovación en las aulas: centenario del Instituto-Escuela (1918-1939)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2018. p. 121-145.

BUTLLETÍ DE LA BIBLIOTECA DELS ALUMNES DE L'INSTITUT-ESCOLA. *Pi I Margall*, Barcelona, n. 7, 1935-1936.

CALERO DELSO, Juan Pablo. Marcelino Martin Gonzalez Del Arco. In: *Diccionario Biográfico de la Guadalajara contemporánea*, 21 feb. 2014. Disponible en: <http://bioguada.blogspot.com/2014/02/marcelino-martin-gonzalez-del-arco.html>. Acceso en: 29 ene. 2021.

CASADO DE OTAOLA, Santos; MASIP HIDALGO, Carmen. Educar y experimentar. Las ciencias en el Instituto-Escuela. In: MARTÍNEZ ALFARO, Encarnación *et al.* (Ed.). *Ciencia e innovación en las aulas: centenario del Instituto-Escuela (1918-1939)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2018. p. 97-119.

DICCIONARIO DE PROFESORES de institutos vinculados a la JAE (1907-1936). Sitio web JAEduca. Disponible en: <http://ceies.cchs.csic.es>. Acceso en: 20 jun. 2021.

DOMÈNECH, Salvador. Los cuatro Institutos-Escuela de Cataluña. In: MARTÍNEZ ALFARO, Encarnación *et al.* (Eds.). *Ciencia e innovación en las aulas: centenario del Instituto-Escuela (1918-1939)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2018. p. 277-300

EL SOL. *El Sol*, Madrid, p. 5, 26 mayo 1936.

ESCRIVÁ MOSCARDÓ, Cristina. *Los Institutos para Obreros*. Un hermoso sueño republicano. Valencia: Eixam Edicions, 2008.

ESPAÑA. *Estadística de los Establecimientos de enseñanza*. Institutos de Segunda Enseñanza. Curso 1932-1933. Sección Especial de Estadística. v. I. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1935.

ESTEBAN MATEO, León; MAYORDOMO PÉREZ, Alejandro. *El Instituto-Escuela de Valencia (1932-1939)*. Una experiencia de renovación pedagógica. Valencia: Universidad de Valencia, 1981.

EXCURSIONES ESCOLARES. In: *Diccionario de Pedagogía Labor*. Barcelona: Editorial Labor, 1936. t. 1, p. 1359-1363.

FERNÁNDEZ BURGUEÑO, Vicente José. Los institutos republicanos madrileños y su plantilla de catedráticos. In: LÓPEZ-OCÓN, Leoncio (Ed.). *Aulas Modernas*. Nuevas perspectivas sobre las reformas de la enseñanza secundaria en la época de la JAE (1907-1939). Madrid: Universidad Carlos III de Madrid; Editorial Dykinson, 2014. p. 249-285.

FLECHA GARCÍA, Consuelo. Profesoras y alumnas en los Institutos de segunda enseñanza (1910-1940). *Revista de Educación*, número extraordinario, p. 269-294, 2000. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/2019>. Acceso en: 20 jun. 2021.

GARCÍA VELASCO, José; SÁNCHEZ RON, José Manuel. *100 JAE: la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario*. In: CONGRESO INTERNACIONAL JAE, 2., 2008, Madrid. *Actas [...]* Madrid: Fundación Francisco Giner de los Ríos; Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2010.

GIL DE ZÁRATE, Antonio. *De la instrucción pública en España*. Madrid: Imprenta del Colegio de Sordomudos, 1855. t. II. Disponible en: <https://bvpb.mcu.es/institutos/es/consulta/registro.do?id=418731>. Acceso en: 20 jun. 2021.

GONZALEZ CALLEJA, Eduardo; RIBAGORDA, Álvaro (Eds.). *La Universidad Central durante la Segunda República*. Las Ciencias Humanas y Sociales y la

vida universitaria. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid; Editorial Dykinson, 2013.

GONZÁLEZ DE LA LASTRA, Leonor. In: LÓPEZ-OCÓN, Leoncio *et al.* (Eds.). *Aulas abiertas*. Profesores viajeros y renovación de la enseñanza secundaria en los países ibéricos (1900-1936). Madrid: Universidad Carlos III de Madrid; Editorial Dykinson, 2018. p. 398-402.

GUEREÑA, Jean-Louis. La enseñanza secundaria en la Historia de la Educación española. *Historia de la educación*, Salamanca, n. 17, p. 415-443, 1998.

GUEREÑA, Jean-Louis. Retour sur Manuel Núñez de Arenas (1886-1951). Notes pour une biographie. *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, n. 24, [s. p.], 2020. Disponible en: <https://journals.openedition.org/cccec/10191>. Acceso en: 20 jun. 2021.

GUIJARRO, Víctor. *Artefactos y acción educativa*. La cultura del objeto científico en la enseñanza secundaria en España (1845-1930). Madrid: Editorial Dykinson; Universidad Carlos III de Madrid, 2018.

HERRERO SÁENZ, Rebeca. La incorporación de las mujeres a la educación secundaria durante la Segunda República: un estudio de caso sobre el Instituto Quevedo de Madrid. In: LÓPEZ-OCÓN, Leoncio (Ed.). *Aulas modernas*. Nuevas perspectivas sobre las reformas de la enseñanza secundaria en la época de la JAE (1907-1939). Madrid: Universidad Carlos III de Madrid; Editorial Dykinson, 2014. p. 215-248.

INSTITUTO. *Instituto: Periódico escolar del Instituto de Albacete*, Albacete, 1935-1936.

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. *Un ensayo pedagógico: el Instituto-Escuela de Segunda Enseñanza de Madrid* (organización, métodos, resultados). Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, 1925.

LA REFORMA de la segunda enseñanza. *España*, p. 10-11, 9 feb. 1924.

LÓPEZ MARTÍNEZ, José Damián. La Junta para Ampliación de Estudios y la preparación científica del profesorado de Instituto de Ciencias Experimentales de España (1907-1936). In: GARCÍA VELASCO, José *et al.* *100 JAE: la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario*. Madrid: Fundación Francisco Giner de los Ríos; Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2010. v. 1. p. 642-669.

LÓPEZ-OCÓN, Leoncio. Antonio Jaén Morente y Leonardo Martín Echeverría: dos catedráticos innovadores en el Instituto de Segovia. In: MORA, José Luis; SONLLEVA; Miriam (Coords.). *Educación, cultura y sociedad*. Génesis y desarrollo de un proyecto reformista. Antecedentes, historia y protagonistas. Segovia: Universidad Popular Segoviana, 2020. t. IV. p. 347-372.

LÓPEZ-OCÓN, Leoncio. Hoy que la Segunda Enseñanza está más abierta que nunca a los jóvenes de España: una circular de Antonio Jaén Morente. *Jaeinnova*, Madrid, 7 sept. 2019. Disponible en: <https://jaeinnova.wordpress.com/2019/09/07/hoy-que-la-segunda-ensenanza-esta-mas-abierta-que-nunca-a-los-jovenes-de-espana-una-circular-de-antonio-jaen-morente/>. Acceso en: 20 jun. 2021.

LÓPEZ-OCÓN, Leoncio. La educación en la Segunda República (1931-1936): de visiones de conjunto a estudios de caso. In: MURGA CASTRO, Idoia; LÓPEZ SÁNCHEZ, José María (Eds.). *Política cultural de la Segunda República Española*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 2016. p. 171-197.

LÓPEZ-OCÓN, Leoncio. Los inicios de una acción educadora de la JAE en 1918. In: MARTÍNEZ ALFARO, Encarnación *et al.* (Eds.). *Ciencia e innovación en las aulas: centenario del Instituto-Escuela (1918-1939)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2018. p. 71-96.

LÓPEZ-OCÓN, Leoncio. Una aproximación al último trimestre del Institut-Escola Pi i Margall de Barcelona en el curso 1935-1936. *Jaeinnova*, Madrid, 13 abr. 2013. Disponible en: <https://jaeinnova.wordpress.com/2013/04/13/una-aproximacion-al-ultimo-trimestre-del-institut-escola-pi-i-margall-de-barcelona-en-el-curso-1935-1936/>. Acceso en: 20 jun. 2021.

LÓPEZ-OCÓN, Leoncio; GUIJARRO, Víctor; PEDRAZUELA, Mario (Eds.). *Aulas abiertas*. Profesores viajeros y renovación de la enseñanza secundaria en los países ibéricos (1900-1936). Madrid: Universidad Carlos III de Madrid; Editorial Dykinson, 2018.

LOZANO SEIJAS, Claudio. *La educación republicana*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1980.

MAINER BAQUÉ, Juan. *Consagrar la distinción, producir la diferencia*. Una historia del Instituto de Huesca a través de sus catedráticos (1845-1931). Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2020.

MARTÍNEZ ALFARO, Encarnación. *Un laboratorio pedagógico de la Junta para Ampliación de Estudios*: el Instituto-Escuela sección Retiro de Madrid. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.

MARTÍNEZ ALFARO, Encarnación; LOPEZ-OCÓN, Leoncio; OSSENBACH, Gabriela (Eds.). *Ciencia e innovación en las aulas*: centenario del Instituto-Escuela (1918-1939). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2018.

MOLERO PINTADO, Antonio. *La reforma educativa de la Segunda República*. Primer bienio. Madrid: Aula XXI-Educación Abierta-Santillana, 1977.

NALDA, Demetrio. Problemas culturales inaplazables. In: CONGRESO DE LISBOA, 13., 1932, Lisboa. *Actas* [...] Lisboa; Madrid: Asociación Española para el Progreso de las Ciencias; Associação Portuguesa para o Progresso das Ciências, 1932. p. 55-65. Disponible en: http://simurg.bibliotecas.csic.es/viewer/image/CSIC000028415_V07/1/. Acceso en: 20 jun. 2021.

NÚÑEZ DE ARENAS, Manuel. Sustitución de enseñanza. La buena doctrina. *El Sol*, Madrid, p. 4, 31 mayo 1936.

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique; SÁNCHEZ LÓPEZ, José María. *La lucha por la modernidad*: las ciencias naturales y la Junta para Ampliación de Estudios. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2012.

PALACIOS BAÑUELOS, Luis. *Instituto-Escuela: historia de una renovación educativa*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1988.

PÉREZ GALÁN, Mariano. *La enseñanza en la Segunda República Española*. 2. ed. corregida. Madrid: Ediciones Cuadernos para el Diálogo, 1977.

POVEDA SANZ, María. *Mujeres y segunda enseñanza en Madrid (1931-1939)*. El personal docente femenino en los institutos de bachillerato. 2014. Tesis (Doctorado en Educación) – Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Educación, Madrid, 2014.

REOLID CÓRCOLES, Victoria; NAVARRO GARCÍA, María Llanos. El profesor Demetrio Nalda y el periódico Instituto. In: CLEMENTE LÓPEZ, Pascual; SANZ GAMO, Rubí (Eds.). *Los instrumentos del saber: el Instituto histórico Bachiller Sabuco de Albacete*. Albacete: Asociación de Amigos del Museo de Albacete, 2017. p. 407-423.

SAMANIEGO BONEU, Mercedes. *La política educativa de la Segunda República*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1977.

SÁNCHEZ RON, José Manuel; LAFUENTE, Antonio; ROMERO, Ana; SÁNCHEZ DE ANDRÉS, Leticia (Eds.). *El Laboratorio de España: la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1907-1939*. [Catálogo de exposición]. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Publicaciones de la Residencia de Estudiantes-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.

SÁNCHEZ SARTO, Luis (Ed.). *Diccionario de Pedagogía*. Barcelona: Labor, 1936. 2 v.

SIRERA, Carles. *Un título para las clases medias*. El Instituto de Bachillerato Lluís Vives de Valencia, 1859-1902. Valencia: Universitat de Valencia, 2011.

TAWNEY, Richard Henry. *La segunda enseñanza para todos*. Traducción de Lorenzo Luzuriaga de *Secondary education for all: a policy for labor* [1922]. Madrid: Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 1932.

VIÑAO, Antonio. Del bachillerato de élite a la educación secundaria para todos (España, siglo XX). In: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (Ed.). *Historia de la enseñanza media en Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2011. p. 449-472.

Recebido em: 01 de fevereiro de 2021

Aprovado em: 08 de março de 2021